
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

CÁTEDRA II DE PSICOPATOLOGÍA
ENCUENTRO CURIOSO 2019
“EL PSICOANÁLISIS Y LO SOCIAL”

TRABAJO LIBRE:

“SOCIEDAD, FAMILIA Y EDIPO”

AUTORA: LUCÍA COSTANTINI

EJE: SEXO-GÉNERO-SEXUACIÓN

SUBEJE: ACTUALIDAD DEL EDIPO

Introducción

En esta oportunidad nos interesa reflexionar en torno al complejo de Edipo en Freud y lo que llamamos, su *actualidad*. Partimos de una afirmación freudiana, que: "... la psicología individual es simultáneamente psicología social" (Freud 1921, 67). Nos preguntamos entonces: ¿Cómo abordar al Edipo? ¿Cómo un complejo individual? ¿Cómo un complejo social? ¿Cómo un complejo simultáneamente individual y social? ¿Es ésta una perspectiva binaria? ¿A qué nos referimos con la *actualidad* del Edipo?

Para una primera aproximación, en primer lugar, exploraremos algunas referencias de Freud respecto del Edipo¹, como así también, de la familia en Lacan. Luego, trabajaremos algunas citas de *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1921) para pensar lo social y la actualidad de dicho complejo.

Edipo y familia

Para Freud, la vida sexual infantil consiste en tres elementos: la satisfacción pulsional autoerótica en diversas zonas erógenas del cuerpo, las primeras elecciones de objetos de amor, y la formación del complejo de Edipo.

En psicoanálisis el término *complejo* es introducido por la escuela psicoanalítica de Zurich, especialmente por Jung, y refiere a un conjunto de representaciones inconscientes cargadas de intenso valor afectivo, cuya formación es parte de la constitución psíquica misma, y se remonta a las relaciones con los padres de la historia infantil. Junto con sus discípulos Jung construye lo que denomina el *experimento de asociación de palabras* con el fin de dar cuenta cómo las asociaciones de palabras -que a modo de estímulos se le presentan al paciente- pueden producirse por resonancia con el *complejo afectivo* del sujeto, y cómo éste reacciona y responde cuando la palabra-estímulo resuena con aquel. Por su parte, Freud introduce estas ideas en su teoría, por ejemplo, en el Historial del Hombre de las Ratas para pensar por qué los dichos del capitán cruel, sobre el tormento de las ratas y el supuesto dinero a devolver, perturbaron tanto a Paul. La palabra *ratas* funcionó como un significante que despertó en él su complejo paterno, como "una palabra-estímulo de complejo, y él no dejó de reaccionar frente a ella con su idea obsesiva" (Freud 1909, 169). Unos años más tarde

¹ Si bien este complejo está estrechamente enlazado con el de castración, en este escrito nos centraremos en el Edipo.

Freud critica el uso que se hace del término *complejo* (Freud 1914), reservándolo especialmente para referirse a lo que él conceptualiza como *complejos* de Edipo y de castración.

Freud sitúa al Edipo en fase fálica, la fase de la organización infantil de la libido en la cual el sujeto tiene un especial interés en sus genitales en tanto zona erógena, pero con una particularidad, plantea este autor, que para el sujeto posicionado como varón o como mujer el pene cobra valor fálico, es decir, de ser el objeto del deseo, el objeto que participa de la inscripción de la diferencia sexual de los cuerpos... tener o no tener el falo. Por eso la denomina fase fálica y no genital. Hay una disimetría fundamental en la estructura del Edipo en el niño y en la niña, -en un caso el complejo de castración pone fin al Edipo, y en el otro el complejo de castración lleva al Edipo-, pero para ambas formas Freud propone la primacía del falo.

El complejo de Edipo: "... abarca las primeras mociones tanto tiernas como hostiles hacia padres y hermanos" (Freud 1909, 163), y en él el padre recibe el papel del oponente sexual y perturbador de la satisfacción autoerótica. Desde la perspectiva lacaniana, podríamos decir que allí donde hay un imposible por estructura, pues el goce todo está perdido, el Edipo ubica al padre en el lugar de la causa de esa imposibilidad, como una forma de llenar y velar ese agujero radical.

Freud propone que ese rol y papel del perturbador que establece prohibiciones al sujeto, inscribiéndolo en un orden social y otorgándole una descendencia, puede ser encarnado por diversos elementos simbólicos, por ejemplo, un caballo para el pequeño Hans, un canguro para una tribu australiana (Freud, 1913 [1912-13]). Vislumbrando así que el *padre* es una función simbólica que instaura la ley en la sexualidad. En la forma positiva del Edipo, ese papel lo encarna la persona del mismo sexo que el sujeto, y en su forma negativa la persona del sexo opuesto. El Edipo "completo" abarca estas dos formas. Y la actitud ambivalente, amor-odio, ternura-hostilidad, hacia una misma persona es: "... aquella típica actitud del niño hacia sus progenitores que hemos designado «complejo de Edipo»" (Freud 1913 [1912-13], 131).

Asimismo, este complejo infantil es el "*complejo nuclear de las neurosis*" (Freud 1909, 163). Pues la posición neurótica se sostiene de fijaciones a las marcas edípicas: "... el neurótico representa para nosotros, por lo común, una pieza del

infantilismo psíquico; no ha conseguido librarse de las constelaciones pueriles de la psicosexualidad, o bien ha regresado a ellas (inhibición del desarrollo y regresión). En su vida anímica inconsciente, pues, las fijaciones incestuosas de la libido siguen desempeñando -o han vuelto a desempeñar- un papel principal. Por eso hemos llegado a proclamar como el complejo nuclear de la neurosis el vínculo con los padres, gobernado por apetencias incestuosas” (Freud 1913 [1912-13], 26). Pensar a las neurosis en términos de “fijaciones infantiles de la libido” (Freud 1905, 207) significa entenderlas como sostenidas de los modos de goce en juego en ciertos lugares, roles y posiciones que el sujeto ocupó en su relación con el Otro de su historia infantil. Marcas de goce que podemos leer en las fantasías e identificaciones edípicas del sujeto. En ese sentido, Freud explica los síntomas de los casos de Dora y del Hombre de las Ratas en torno a la fijación al amor y al odio infantil al padre.

De las referencias freudianas que tomamos nos interesa destacar dos cuestiones, a saber: que en Freud el complejo de Edipo es pensando en términos de *funciones, lugares, papeles y roles* que se juegan en la estructura familiar, como así también, en términos de *mociones pulsionales, sentimientos y afectos* que se inscriben y circulan en dicha estructura. Es decir que, si bien entiende y sitúa al Edipo como parte de la organización psicosexual de la infancia, éste no es definido en términos de un desarrollo madurativo del sujeto, sino en relación al lazo del sujeto con el Otro -los roles y papeles, los objetos libidinales y las modalidades de satisfacción, que se juegan en ese lazo-. El Edipo se sitúa y despliega en el terreno familiar, pero ¿acaso eso significa que es un *complejo individual*? ¿Cómo concebimos a la familia?

Lacan en su escrito de 1938 dedicado a la familia formula dos afirmaciones que aportan a estas preguntas que nos hacemos, a saber: i. que la estructura familiar es una estructura cultural. ii. que los complejos familiares -el complejo de destete, de la intrusión, de Edipo y de castración- están determinados por relaciones sociales y factores culturales. La primera afirmación es formulada al interior de la crítica lacaniana respecto de los enfoques que definen a la estructura familiar en términos biológicos. Los miembros que conforman la familia moderna occidental -*madre, padre, hijos*- suelen ser los mismos que los que de la familia biológica. Ante esta identidad, el pensamiento occidental “se ve tentado a

considerarla como una comunidad de estructura” (Lacan 1938, 17), pero dicha identidad es “sólo una igualdad numérica” (Lacan 1938, 17).

En otras culturales y organizaciones sociales la forma familiar es, por ejemplo, la de la familia extensa basada en vínculos no consanguíneos, no excluyendo la existencia en su seno a miembros biológicos. En varios apartados de *Tótem y tabú* (Freud 1913 [1912-13]), escrito central para pensar la función paterna, Freud se refiere justamente a estas otras estructuras familiares distintas a la de la familia moderna occidental. Así, explica y analiza que en ciertas tribus australianas: “... los vínculos de parentesco de que se valen no toman en cuenta la relación entre dos individuos, sino entre un individuo y un grupo [...] Esto significa que un hombre llama <<padre>> no sólo a quien lo engendró, sino a cualquier otro hombre que de acuerdo con los estatutos tribales habría podido casarse con su madre y de ese modo ser su padre; y llama <<madre>> a cualquier mujer, no sólo a la que lo dio a luz, sino a todas las que sin violar las leyes tribales habrían podido serlo. Llama <<hermano>> y <<hermana>> no sólo a los hijos de sus verdaderos padres, sino a los hijos de todas las personas nombradas, que mantienen con él una relación parental de carácter grupal, etc. Por tanto, los nombres de parentesco que dos australianos se dan entre sí no necesariamente indican su parentesco consanguíneo, como debería ser según nuestro uso lingüístico; designan unos vínculos sociales, antes que físicos” (Freud 1913 [1912-13], 16)

Asimismo, Lacan sostiene que el grupo reducido que compone la familia moderna no es ni una simplificación ni una evolución de lo que serían las formas “primitivas” de los agrupamientos familiares, sino “una contracción de la institución familiar” (Lacan 1938, 20). La segunda afirmación lacaniana se inscribe en la crítica a la idea de que la familia es una *célula social*. Por supuesto que la familia ocupa un lugar central en la transmisión de la cultura y del orden social. Pero más que pensarla en términos *celulares*, como un grupo que funciona de modo independiente dentro de una organización social, desde el psicoanálisis proponemos entenderla, no como una estructura cerrada sobre sí misma, sino como una estructura abierta, determinada y atravesada por diversas instituciones y estructuras sociales. Desde esa mirada Lacan formula que “el complejo de Edipo es relativo a una estructura social” (Lacan 1938, 85), y que la declinación de la imago paterna es una declinación social: “... que se observa

principalmente en la actualidad de las colectividades más alteradas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas” (Lacan 1938, 93).

El caso del Hombre de las Ratas pone de manifiesto cómo ciertas aspiraciones, ideales y representaciones propias del sector socio-cultural al que pertenece Paul se entraman con su posición obsesiva y sostienen sus conflictos edípicos: el tener que terminar sus estudios universitarios y casarse para poder estar con la mujer que ama; si casarse o no con una mujer adinerada; si casarse o no con una mujer de otro estrato social y con quien quizás no pueda tener hijos biológicos. También el caso Dora permite vislumbrar esta cuestión: que una muchacha joven deba ocultar su interés por la sexualidad y sus saberes respecto de diversas formas de práctica sexual; que pueda ser cortejada y salir con un hombre mayor de edad.

Su actualidad

En “Psicología de las masas...” Freud hace una observación que nos resulta sumamente interesante: que las relaciones familiares del sujeto con sus padres y sus hermanos, como también, el vínculo con su analista, sus maestros y amigos, “tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales” (Freud 1921, 67). ¿Qué es lo que hace que esos vínculos libidinales sean considerados como sociales? La presencia del Otro y de los otros, diríamos con Lacan. Así lo explica Freud: “Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo” (Freud 1921, 67).

De esta manera, cuando hablamos de *lo social* en el complejo de Edipo podemos hacerlo en un doble sentido: i. de las estructuras sociales y los factores culturales que atraviesan y determinan a la familia, estructura en la cual este complejo se despliega. ii. de los tipos y modalidades de vínculos libidinales edípicos del sujeto, singulares en cada historia familiar.

A su vez, desde esta perspectiva podemos decir que pensar la actualidad del Edipo implica, entre otras cuestiones, pensar cómo son y cómo se configuran actualmente las relaciones familiares –por ejemplo, los modos actuales de organización de la autoridad familiar; las modalidades de descendencia y parentesco; las formas de inscribirse la diferencia generacional y de los sexos, entre otras cuestiones-, y cuáles son las estructuras sociales que la atraviesan y de qué modo lo hacen.

Ahora bien, cabe preguntarnos, ¿con esta perspectiva no estamos trazando de algún modo un binarismo? En el sentido de que poner por un lado lo singular e individual, y por el otro, lo colectivo y social, como dos elementos separados y distintos que interactúan. En el *Seminario 7* Lacan advierte de este binarismo y plantea que Freud logra superarlo: "Las exigencias de la realidad se presentan fácilmente, en efecto, bajo la forma de las exigencias que se llama de la sociedad. Freud no puede dejar de tomarlas en cuenta con la mayor seriedad, pero de inmediato hay que decir por qué sesgo particular la aborda, que le permite superar la pura y simple antinomia sociedad-individuo, en la que el individuo está planteado desde el vamos como la sede eventual del desorden" (Lacan 1959-1960, 130). Una expresión de esta forma no binaria de abordar la articulación *sociedad, familia, Edipo*, es la propuesta freudiana de conceptualizar a la pulsión social no como "originaria e irreductible" (Freud 1921, 68), sino como una moción cuyos comienzos de formación se sitúan en el círculo familiar del sujeto (Freud, 1921).

En Lacan un abordaje no binario de dicha articulación lo hallamos en el *Seminario 24*, cuando introduce la posibilidad de que la posición neurótica se sostenga de las relaciones sociales (Lacan 1976-1977: 17/05/77). La neurosis sosteniéndose en las relaciones sociales, como también, las relaciones sociales sosteniéndose de la neurosis, de los lazos neuróticos.

Entendemos que preguntarnos por la actualidad del Edipo contribuye a una perspectiva diagnóstica que contempla "no sólo a la subjetividad sino también a la trama social o vincular" (Schjetman 2017, 749) actual. Perspectiva que rompe con la oposición psicología individual-psicología social y el binarismo individuo-sociedad.

Bibliografía

1. FREUD, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, VII, 109-222.
2. FREUD, S. (1909) "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (caso del Hombre de las Ratas)". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, X, 119-194.
3. FREUD, S. (1913 [1912-13]) "Tótem y tabú". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XIII, 1-162.
4. FREUD, S. (1914) "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XIV, 3-64.
3. FREUD, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XVIII, 65-136.
5. LACAN, J. (1938) *La familia*. Buenos Aires, Editorial Argonauta, 2003.
6. LACAN, J. (1959-1960) El Seminario. Libro 7: *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
7. Lacan, J. (1976-1977) El Seminario. Libro 24: *El fracaso del Un-desliz es el amor*. Buenos Aires, Artefactos Ediciones, 2012.
8. SCHEJTMAN, F. (2017) "Notas sobre lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan". En: *Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación. XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, Buenos Aires, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, 2017, 748-750.